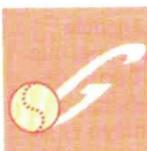


XLI Trofeo Conde de Godó de tenis

Medvedev destroza el sueño de Sergi

DAGOBERTO ESCORCIA
Barcelona



Andrei Medvedev, 18 años, de Kiev (Ucrania), se convirtió ayer en la pista central del Real Club de Tenis Barcelona en el campeón de la XLI edición del Trofeo Conde de Godó, I Renault Open. Con su triunfo, el joven jugador ucraniano cerró las puertas del éxito en el torneo por segunda vez a Sergi Bruguera, que ya hace dos años perdió la final con Emilio Sánchez. La victoria confirmó, al mismo tiempo, las impresiones que sobre Medvedev se tenían en el sentido de que el tenis está ante el descubrimiento de un nuevo fenómeno. Ayer ganó en Barcelona por 6-7 (7/9), 6-3, 7-5 y 6-4, en 2 horas y 43 minutos de juego. Fue su quinto título en dos años de extraordinaria carrera y el segundo consecutivo después del logrado hace una semana en el torneo de Estoril (Portugal).

Medvedev entró en el cuadro del Godó como noveno cabeza de serie y decimonove-

ga, dispuesto para entrar en la fama y entre los mejores del circuito. Sergi sabía, sin embargo, que él también tenía algo que decir. Y expuso sobre la pista lo mejor que ayer podía dar. Hizo esfuerzos notables por complacer y complacerse a sí mismo. Pero no pudo. Medvedev fue superior a él.

No obstante, Bruguera tuvo sus oportunidades para cambiar posiblemente el rumbo del partido. Pero le resultó siempre muy difícil. Imposible, mejor dicho. Tuvo que contentarse con ser el único que le ganó un set al ucraniano, y ese detalle, por muy poco que parezca, no lo había conseguido ni el señor Ivan Lendl. Sergi ganó la primera manga luchando a tope, entregándose al máximo. Perdió su saque en dos ocasiones y fue por detrás en el marcador hasta el décimo juego en que igualó a cinco gracias a dos golpes geniales —un “drive” cortísimo a menos de media pista y esquinado y un “passing” de revés espléndido de esos que sólo él sabe hacer— y una definición en la red.

En el “tie-break”, Sergi levantó dos pelotas de set, a las que llegó después de cometer dos

ESTADÍSTICA DEL PARTIDO

ANDREI MEDVEDEV **6-7(7/9)/6-3/7-5/6-4** SERGI BRUGUERA

58	ERRORES	40
8	"ACES"	4
4	DOBLES FALTAS	4
13	"BREAK POINTS"	5
3	SERVICIOS PERDIDOS	6

LA VANGUARDIA

no del mundo. Jugó como el favorito número uno y como todo un “top-ten”. Su trayectoria en el torneo fue poco más que brillante. En su debut sacó de la pista al argentino Guillermo Pérez-Roldán (6-2, 6-0); hizo lo mismo con el belga Bart Wuyts (6-3, 6-3); dejó en el camino al checo Karel Novacek con más facilidad de la prevista (6-2, 6-2); expulsó del torneo al favorito número dos, el estadounidense Ivan Lendl (7-6 y 6-2); y apenas dio oportunidad al austriaco Thomas Muster (6-4, 6-3). Llegó a la final sin haber perdido un solo set. Pero, sobre todo, impresionando a todo el mundo.

En la final con Bruguera, Medvedev demostró lo que sabe hacer. Posee un tenis fácil, casi simple, sencillo. De fuerte pegada y con un golpe de revés potente y dañino. Apenas se complica y juega un tenis clásico. Cuando hay que pegar, pega. Sube cada vez que ve que tiene la oportunidad de hacerlo. Es decir, cuando su raquetazo de aproximación le ofrece esa ventaja. Saca bien y encuentra “aces” y servicios directos cuando actúa sobre presión. Y no desperdicia la ocasión de ver a su rival al fondo de la pista para enviarle una dejada mortal. Es un tenis fresco. Fácil.

Sergi sabía que chocaba con el peor rival que podía tocarle hoy en día en su aspiración a ganar el título de su torneo preferido. Medvedev es hoy el enemigo que ningún jugador quiere. Es como Carlos Costa el año pasado a estas alturas. Un jugador en vena de aciertos, preparado para vencer, con la confianza necesaria para intentar cualquier golpe y que le sal-

dobles faltas consecutivas tras una decisión rectificada por el árbitro. Pero a la segunda pelota de set que tuvo, gracias otra vez a su revés paralelo, pero ahora en una carrera agónica en busca de la pelota y con un golpe sacado del alma, encontró el triunfo parcial.

Falto de concentración

Quedaba mucho partido. Y había que esperar la reacción de Medvedev y también el comportamiento de Sergi con el marcador a su favor. Bruguera acostumbró mal al público el día que batió a Agassi, en uno de los mejores partidos de su vida, según reconoció. Ese día jugó con una concentración digna de una final grande y seguramente ese día también agotó su preparación mental. Lógico, por otra parte. Ganar a Agassi para cualquier jugador es como vencer en un torneo, y mucho más de la forma como lo hizo Bruguera, demostrando superioridad, ridiculizando al estadounidense.

Sin ese grado de concentración, Sergi dejó escapar a Medvedev en el comienzo del segundo set. El ucraniano se puso 3-0 a las primeras de cambio, y cuando en el séptimo juego Sergi gozó de una ventaja para superar su servicio, Medvedev sacó su potente saque para nivelar la contienda y mantener su ventaja de 5-2.

El partido seguía en el aire, pero Sergi daba la sensación de estar menos dentro de él que Medvedev. Una decisión injusta del juez de silla al corregir una pelota que hasta el propio

